

que se resolvió á quitarlos, nombrando otra nueva audiencia de la que se nombró presidente á D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, ministros á los Licenciados D. Vasco de Quiroga y Alonzo Maldonado y fiscal al Lic. Francisco Zainos.

Estos nuevos ministros llevaban instrucciones de sujetar á juicio y castigar severamente á los miembros de la audiencia anterior, particularmente á Nuño de Guzman, cuyas injusticias y crueldades eran innumerables: tambien debian poner en ejecucion las leyes que el emperador habia reiterado para conseguir la libertad de los naturales, la moderacion en el pago de tributos y el buen trato que se les diera en todo para conseguir mejor su reduccion á la fé católica y á la obediencia del rey; y sobre todo se les recomendaba, la armonía y acuerdo con el Marques del Valle, que se mandó volviera á México, así para atender á sus intereses particulares, como á los de la corona, en la pacificacion de las ciudades alborotadas y el aumento en los pueblos conquistados.

Los oidores supieron las nuevas medidas que la corte tomaba para reprimir sus desmanes: y teniendo conocimiento de que aquello se debia en gran parte á los informes de los prelados de la iglesia que velaban por la paz y la defensa de los vencidos, llegaron á concebir tal odio á los eclesiásticos, que con escándalo de todos, entraron en graves cuestiones con el Illmo. Sr. Zumarraga y los religiosos de San Francisco, por lo cual merecieron los ministros, una excomunion del prelado mexicano; pero aquellos, menospreciando esta terrible pena de la iglesia, siguieron ejerciendo su tiranía, hasta última hora en que les fué quitada la autoridad de que tanto abusaron, con mengua de los derechos de todos y desdoro del nombre castellano.

Cuando ya el furioso Nuño de Guzman vió acercarse la hora de desnudarse de su autoridad y poner en tela de jui-

cio su conducta tan plagada de iniquidades, salió á expedicionar por el reino de Michoacan y los estados de la costa del Sur, llevando en su compañía al revoltoso Chirinos y un ejército de seiscientos españoles, con ocho mil indios mexicanos y tlaxcaltecas. Cortés llegó á Tezcoco, donde recibió los parabienes de todos sus amigos y allí esperó la venida de la nueva audiencia, que tuvo lugar en principios del año 1531.

En el año anterior, el infatigable zelo del lego franciscano Fr. Pedro Gante, habia producido en México, el establecimiento del colegio de niñas, que fué despues el convento de la Concepcion, y el hospital de San Juan de Letran, con el colegio de niños que le estaba anexo y que tanto contribuyó para derramar la ciencia en este suelo. (1)

CAPITULO XXXVI.

Conquista de los Estados independientes del imperio mexicano en las costas del mar del Sur.

Para tener Nuño de Guzman un teatro mas ámplio donde satisfacer su descomunal ambicion, y queriendo tambien colocarse en una posicion, que á la vez de evadir el castigo que le merecian sus atrocidades pudiera tambien ofuscar las glorias del primer conquistador Fernando Cortés, emprendió la conquista de los Estados del interior, á cuya

[1] Salazar Conquista de México. Seg. part. lib. 4.º del cap. 12 al 13 lib. 5.º del cap. 1.º al 13. Herrera dec. 2.ª lib. 8.º cap. 9 lib. 9.º cap. 7, 8 y 9 dec. 4.ª lib. 2.º cap. 1.º lib. 3.º cap. 7 v 8 lib. 4.º cap. 1.º y 8.º Torq. monarqu. ind. lib. 4.º cap. 80 lib. 5.º cap. 8 y 9.

vanidad dieron pábulo los mismos ministros de la audiencia, que trataron de deshacerse de él por serles ya intolerable aun á ellos mismos el orgullo del presidente. Para dar principio á su obra, en Noviembre de 1529 mandó á Pedro Almendez ó Peralmindez Chirinos para que hiciera que Catzonzi rey de Michoacan preparara un ejército de diez mil tarascos para aumentar las tropas con que se proponía llevar á cabo la proyectada conquista: y en el siguiente año, el mismo Guzman con el ejército que ya se ha dicho salió de México pasando por Toluca, para entrar al reino de Michoacan, donde los naturales desagradados altamente con su rey que tan cobardemente se les había sujetado á los conquistadores, lo acusaron ante Guzman de haber querido eludir su órden para el alistamiento de los diez mil tarascos; y el bárbaro y cruel conquistador con pretexto de castigar la desobediencia de aquel desgraciado rey, le mandó dar muerte y confiscarle los grandes tesoros que tenía en oro y plata.

Después de este atentado, que es uno de tantos que dan un carácter de fiereza á la vida de Guzman, mandó este pasar revista á su ejército que se componía de seiscientos españoles infantes y de caballería con ocho cañones y veinte mil indígenas entre tlaxcaltecas, mexicanos y tarascos, todos estos adornados con sus vistosos plumeros y con las armas que tenían costumbre de usar, formaban hermosas columnas organizadas por cabos españoles. Reunió en seguida en junta de guerra á sus capitanes para determinar el curso de la expedición, quedando en ella resuelto sujetar las grandes poblaciones más inmediatas y emprender después la conquista de los reinos de Tonalán y Jalisco: con esta resolución salió el ejército ocupando los pueblos del bajo hasta la sierra de Guanajuato y Comanja; y de allí volvieron hasta introducirse en el valle de Coiman cuyos naturales formaban grandes y belicosos ejércitos. Antes de emprender formalmente la guerra, mandó emisarios al Gober-

nador de aquellos pueblos advirtiéndole: que su entrada por aquellos lugares era pacífica, pues siendo enviado por el mayor Monarca del mundo solo pretendía sacarlos de sus errores y darles á conocer al verdadero Dios, para que con esta ventaja pudieran disfrutar los beneficios de una más amplia y completa libertad. “Palabra lisonjera, dice el padre Frejes, para el corazón de los hombres y que ha causado más daños en el mundo que los mayores tiranos.”

Poco halagaban al Gobernador estas seductoras promesas, después de saber la muerte atroz del rey de Michoacan y otras muchas consecuencias de la perfidia de los conquistadores que se habían difundido bastante por todos los pueblos aun no sujetos al yugo de su dominación; pero no teniendo arbitrio para defenderse del numeroso ejército que ya pisaba los umbrales de sus Estados, pedía se retardase la entrada de los españoles hasta dar aviso á sus aliados de Cuiceo. El jefe español, conociendo que aquel retardo no tendría más objeto que prepararse á una resistencia armada, determinó no dar tiempo á ella é inmediatamente avanzó con su ejército: el gobernador indígena viéndose sorprendido de aquel modo se vió obligado á salir al encuentro de los conquistadores con demostraciones de paz: donde ya encontró al ejército invasor ambos jefes se adelantaron y el gobernador para significar su obediencia, saludó á Guzman incando una rodilla y poniéndole al cuello según su costumbre una zarta de codornices. Nuño correspondió con urbanidad á estas demostraciones de aprecio y dejando allí á Chirinos con alguna tropa para conservar aquel territorio, siguió con el resto de sus fuerzas hácia Cuiceo, llegando hasta el pueblo de Zula que hoy es la Piedad. Allí salió al frente el Señor de Cuiceo con un ejército como de dos mil indios, levantado en los pueblos que hoy forman el Distrito de la Barca. Al avistar los dos ejércitos uno de los capitanes de Cuiceo, espere-

só al ejército contrario en nombre de su gefe, la resolución que tenían para defenderse fundados en la justicia de su causa, porque estando ellos pacíficos en la posesion de sus casas y terrenos, pretendian los españoles despojarlos de aquellos derechos tan sagrados, con cuyo justo reproche se irritó el orgulloso gefe español emprendiendo luego el ataque, que los naturales aunque inferiores en número sostuvieron por todo el dia; pero al siguiente cedieron el paso á la superioridad de sus contrarios, teniendo que manifestar su obediencia para que los dejaran volver pacíficos á sus pueblos.

De allí se dirigió por todos los pueblos que están en la rivera de la laguna de Chapala y pasando por Istlahuacan y Coscomatitlan se dirigió al territorio de Tonalán con el auxilio de los pueblos de Tlaxomulco y Atemajac, que por no considerarse con fuerza bastante para resistir la invasion, se habian decidido en favor de los conquistadores. El rey de Tonalán habia muerto y la viuda que tenia las riendas del Gobierno ni tenia ascendiente entre sus súbditos ni génio bastante para conjurar la tempestad que amenazaba á sus Estados: en aquellas críticas circunstancias, el senado que aconsejaba á la reina en todos los asuntos de interes se dejó dominar del fatal espíritu de division que siempre en casos semejantes ha causado la ruina de los pueblos, retirándose á Titlan la parte que no estaba por recibir de paz al ejército español; y no contando ya la reina con fuerza física ni moral mandó una embajada para manifestar á Nuño de Guzman su voluntad de recibirlo pacíficamente en su reino. Al dia siguiente el conquistador salió de Tlaxomulco y al llegar á Tonalán vino á recibirlo la reina con la parte del pueblo que le habia quedado: ésta para el recibimiento habia preñado multitud de doncellas que adornadas como para una gran fiesta salieron danzando al encuentro de los invasores: éstos

para obsequiar á la Señora del territorio, hicieron salva con sus fusiles y cañones; y ella para manifestar su obediencia puso en la cabeza del conquistador una guirnalda de flores y en las manos un cetro de suchiles. Pasadas estas ceremonias de obsequio, el ejército entró á los alojamientos que se le habian dispuesto en la ciudad y los gefes fueron llevados á una gran enramada que se habia puesto en la plaza para servir el sencillo banquete que en su obsequio se habia preparado.

Todos comian en medio del mayor regocijo y cuando Guzman saboreaba, mas que las rústicas viandas del festin, la felicidad con que hasta allí caminaba la empresa de donde se proponian tan felices resultados, se oyó un gran ruido como el de una impetuosa avenida y el pueblo que pacífico contemplaba la llegada de los dominadores se agitó en un momento y se movia en tumultuosas olas: habian llegado los disidentes de Titlan resueltos á arrojar de su suelo á los extranjeros; pero estos tomando luego sus armas y poniéndose en orden de batalla, hicieron pagar muy caro el heroico esfuerzo de aquellos naturales, que pronto tuvieron que abandonar la empresa desbaratadas y diezmadas sus filas por las mortíferas armas castellanas. Y aun no quedando con esto contento el espíritu vengativo de Guzman, mandó un cuerpo de tropa mandado por Cristóbal Oñate para llevar la desolacion al mismo lugar en donde los tonaltecas se habian refugiado y formado el proyecto de defender su independenciam.

Con este golpe, los restos de los tonaltecas se retiraron á las barrancas de Guentitlan; y Guzman dejando arreglado el gobierno de los lugares conquistados salió para Tlaxomulco, cuyo señor llamado Coyotl renovó la alianza que con él tenia hecha desde antes, probándole su sinceridad con nombrarlo por su padrino para recibir el bautismo, en el que cambió su nombre indígena por el de Pedro de

Guzman. La conquista espiritual de este gobernador indio y de otros varios señores principales de los pueblos que habia recorrido el ejército, la hicieron cuatro mexicanos discípulos del famoso lego Pedro Gante: la suavidad de la doctrina que estos aventajados neófitos iban difundiendo, mezclada con el furor que caracterizaba á Nuño de Guzman, le facilitaron sus rápidas conquistas, pues unos naturales cedían á la fuerza de la verdad de la doctrina que se les enseñaba, mientras otros muchos atemorizados por la severidad de carácter del conquistador se sometían á su yugo; y por eso sin tener que emprender grandes campañas recorrió el territorio de Tonalán y fué á fijarse á donde hoy está el pueblo de San Pedro de Analco perteneciente entonces al antiguo reino de Jalisco. Allí se le incorporó el capitán Chirinos que saliendo del valle de Coinan recorrió segun sus instrucciones hasta el territorio de los Zacatecas y volviendo por Atolinga, Tepechictlan y Tlaltenango, atravesó una parte de la sierra de los Nayaritas para ir á unirse con su gefe al territorio de Jalisco á darle cuenta de los lugares recorridos, con todas las circunstancias que debieran tenerse presente para cuando se emprendiera en ellos la conquista.

CAPITULO XXXVII.

Conquista de Querétaro y fundacion de la Ciudad de Puebla.

La nacion de los Otomites que segun Torquemada tiene origen de su gefe Othomil el último de los seis hijos de un anciano llamado Istacmixcu, llegó al valle del Anahuac en union de las naciones Acolhua y Tecpaneca, rei-

nando el Emperador Xolotl segun dejamos sentado en su respectivo lugar: los descendientes de éstos se fueron estendiendo y formando los pueblos de Xilotepec, Tepexi, Tula, Huichiapan, Xiquilpo, Actopan y otras varias poblaciones hasta donde hoy está la ciudad de Querétaro, cuyo territorio fué tributario de la corona de Tenoxtitlan desde el reinado del valiente Moctehuzuma Ilhuicamina, y servía como frontera del reino para asiento de las guarniciones militares que mantenian las continuas guerras así con los tarascos súbditos del reino de Michoacan, como con los Chichimecas que rebeldes á sus soberanos, ocuparon siempre las asperezas de los montes. Muchos de estos Otomites se aliaron con la República de Tlaxcala en la incesante guerra que sostuvo con el imperio mexicano; y como muchos de los mas valientes capitanes fueron honrados con los puestos principales de la República, allí permanecieron hasta la venida de los españoles con quienes se aliaron lo mismo que sus amigos los tlaxcaltecas.

Uno de estos, que recibió la fé católica y en el bautismo el nombre de D. Fernando de Tapia, como prueba de su adhesion al caudillo de los españoles y á uno de sus capitanes mas famosos, Andres de Tapia, de tal manera quedó adicto á la causa de la conquista, que establecido ya en México el gobierno español y tratando de estender sus dominios por el territorio del interior, él cooperó á esta obra, tomando por su cuenta reducir á la obediencia del trono de Castilla, aquella parte que ocupaban los otomites.

Este indio, Fernando Tapia, despues de la toma de la capital, se habia establecido en Xilotepec, el pueblo mas grande de los que formaban la provincia de los otomites; y habiendo ya palpado las ventajas de la civilizacion que trae como precisa consecuencia la religion adora-
ble del Crucificado, sentia vivamente que muchos pueblos aun permanecieran en las oscuras sombras del paganismo,